

inmensa y confusa aspiración hacia el orden, la belleza y la bondad. Con otros ojos y otro corazón mirarán los hombres a sus hermanos, a la tierra y al cielo; a la roca y al árbol; al animal, a la flor y a la estrella.

»He aquí por qué es permitido pensar estas cosas en pleno campo y bajo el cielo estrellado: sí, podemos tomar como testigo de nuestras sublimes esperanzas a la noche sublime en donde secretamente se elaboran los mundos nuevos; podemos asociar a nuestro ensueño de dulzura humana la inmensa dulzura de la noche serena.»

—«Enhorabuena, repuso el joven ingeniero; pero ¿por qué no habláis de progreso social simplemente? ¿Por qué habláis de socialismo? El progreso social es una realidad y el socialismo no es más que una palabra. Es el nombre de una secta poco numerosa, enfática o violenta, y dividida contra sí misma: no es una fuerza seria de progreso. Es posible que las soluciones propuestas por el socialismo se adopten gradualmente; pero de fijo que no serán los socialistas quienes las hagan triunfar. Jamás habrá gobiernos que obren o legislen en nombre del socialismo; porque un gobierno, aun para mejorar el orden actual y crear un orden nuevo, se sustenta necesariamente en lo que es. Ahora bien, el socialismo se da aires de ser una revelación centelleante y un nuevo Evangelio, y para suscitar el porvenir busca su punto de apoyo en el porvenir mismo.

»Efectivamente; en la sociedad actual se han dado ya todos los elementos del problema y las soluciones indicadas, o cuando menos esbozadas. La solu-

ción del problema social está contenida íntegramente en la libertad política, en los progresos de la instrucción popular, en el derecho reconocido de sindicarse los trabajadores. Pues bien; la libertad política existe ya; la instrucción, una instrucción cada día más elevada, se infunde en el mundo del trabajo, y los trabajadores poseen el derecho de agruparse.

»Más instruídos, colaborarán por medio de la imaginación y de la inteligencia en todas las grandes empresas humanas, y cuando su valor interior y personal se haya acrecentado, reobrarán por sí mismos, mediante una acción irresistible de adentro a fuera, sobre el régimen social. Por ejemplo; si todos los niños del pueblo contraen en la escuela, gracias a una enseñanza viva y bien administrada, el gusto y la necesidad de la lectura, es imposible que esta necesidad universal no asegure a los trabajadores, en un trabajo mejor distribuído, algunas horas para los regocijos del espíritu. Además, cuando comprendan mejor todo el mecanismo de la producción y del cambio, cuando sepan exactamente el estado de las industrias y de la suya en particular, cuáles son los mercados, cuál el capital invertido y cuál el que se necesita para fomentarla; libres entonces, instruídos y asociados, penetrarán por la fuerza de las cosas en los consejos administrativos de las grandes empresas anónimas, y en seguida, aunque poco a poco, en la dirección de las empresas de mediana importancia. De ahí pueden llegar a la participación en los beneficios, en la autoridad, en el poder económico.